

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Marzo 18 de 1891

PERIÓDICO QUINCENAL

Año IX — Número 180

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

EL TIPOGRAFO

DE ACTUALIDAD

Cuando más grandes debieran ser los esfuerzos del gremio tipográfico por aunar sus fuerzas en rededor de la Sociedad que lo representa, para proteger al compañero que se encuentra sin trabajo, es cuando desgraciadamente vemos más indiferencia, más abandono y más criminales inconsecuencias.

Aquellos que más gritaron contra el socorro mutuo, aquellos que más vociferaron en defensa de la resistencia, son los que hoy abandonan á la Sociedad Tipográfica, mirándola con sarcástico desdén y gozándose en su obra de divisiones y escándalos.

Ellos, que hablaban de consecuencias y de principios; ellos, que nos decían que el socorro mutuo era un camino tratándose de la defensa de nuestros derechos; ellos, que se irguieron sobre el pedestal de su pedantería y lanzaron á todos los vientos sus profecías de preponderancia, recorriendo todos los escalones de la inconsecuencia hasta caer en el más soberano ridículo — miran hoy con sonrisa estúpida, los destrozos que han causado en el cuerpo moral del gremio á que desgraciadamente pertenecen.

Ellos, que hablaban del *realito* para sostener á esta publicación, verían con gusto la muerte del adalid que durante nueve años ha contenido los avances de la avaricia de propietarios y regentes; — ellos, que hablaban de la resistencia, abandonaron poco á poco á la Sociedad que la representa, y la han abandonado, no como cumple á caballeros, sino debiendo gran cantidad de recibos, olvidando que la honradez manda que se pague aquello que se debe; ellos que después de haber defendido la resistencia, se metieron á negociantes y, para no desmentir sus antecedentes, cuando vieron que el negocio no prometía tratar de hacer gastos innecesarios, para consumir los ahorros de aquellos que irónicamente llaman sus compañeros.

Y ante tales hechos, ¿qué hacen los que permanecieron fieles á sus tradiciones? ¿Qué hacen aquellos que, conociendo al fin que eran juguetes de cuatro botarates, se separaron de la *prima* del gremio tipográfico?

Comprendemos que las circunstancias por que pasa el gremio no permiten grandes progresos ni grandes iniciativas, pero sí tenemos derecho á pedir á los pocos consecuentes en sostener á la Sociedad Tipográfica y á su órgano de publicidad, un poco de más actividad y de iniciativas alentadoras para impedir que retrocedamos á tiempos que, por lo lejanos, tenemos ya olvidados.

Respecto á los segundos, es decir, á los que tripularon el *aserrado falucho* griego de la Cooperativa Tipográfica, debemos manifestarles con franqueza que deben alistarse en las filas

de nuestra Sociedad; pues, como ha dicho un amigo nuestro, cuando el trabajo abunda y hay demanda de brazos, es cuando menos falta hace asociarse: la necesidad existe hoy, para fortalecer nuestra debilidad en la asociación, cuyas fuerzas, tan cantadas en todos los tonos, raras veces utilizamos.

Y no se diga que la falta de trabajo de muchos les impide pagar una cuota de cincuenta centésimos, porque todos saben que la Sociedad Tipográfica no exige el pago de esa cuota á los desocupados; lo que sí no debe permitir es que aquellos á quienes no ha faltado ocupación constantemente, se hallen atrasados en muchísimas mensualidades.

A éstos hay que desenmascararlos.

EL TIPOGRAFO debe publicar, y lo hará con gusto en el próximo mes de Mayo, la nómina de los verdaderos sostenedores de la Sociedad Tipográfica, acompañándola, para ejemplar contraste, de la de aquellos que, estando trabajando, deban más de cuatro recibos.

Dice el refrán que valen más pocos y buenos que muchos y malos, y nunca más que ahora resalta la verdad de esa sentencia.

Hasta ahora hemos bregado por que todos los tipógrafos formasen parte de nuestra Asociación; pero de hoy más nuestra aspiración será la exclusión de los malos y la unión de los buenos, porque valen más los pocos buenos ya conocidos que los muchos malos conocidos ó por conocer.

ALFILIER.

POCOS Y BUENOS

En un artículo titulado *¿Pocos ó muchos?* y firmado por *R*, publicado en el penúltimo número de EL TIPOGRAFO, se preguntaba si ganaríamos más los tipógrafos organizando una asociación chica, pero de buenos compañeros, ó si era preferible que todos estuviésemos unidos.

Lo que es no conocer las cosas! El señor *R* no conoce la composición del gremio tipográfico montevidiano.

Veintiún años hace que existe la Sociedad Tipográfica y jamás se vió al gremio agrupado en derredor de su hermosa bandera, y por mucho que se predicó y predica la conveniencia que hay en la asociación, nunca nos veremos unidos, mientras no nos organicemos de diferente manera de lo que hasta hoy hemos venido haciendo.

Indudablemente el que se oculta con la *R*, muéstrase partidario del mucho bulto, es decir, prefiere una sociedad compuesta de toda clase de elementos á otra formada por un número determinado y escogido.

Se nos figura que el señor de la *R* ha de ser uno de tantos teoristas que con la cabeza llena de ilusiones claman todos los días por la justicia, sin fijarse en que esa es una palabra muy bonita y muy pronunciada, pero que sirve para encubrir muchos engaños y falsedades.

Al cabo de tantos años de predicar justicia y compañerismo en nuestro gremio, estamos como al principio: los unos apro-

vechan los sacrificios de los otros, y la mayoría acuérdate más de sus vicios y de sus banalidades que de que haya ó pueda haber compañeros desgraciados.

Mucho se dice contra los malos actos de los propietarios, regentes, etc., y tenemos buen cuidado de disimular nuestros defectos; por eso opinamos que al estado en que se ha llegado es preferible que nos reunamos cincuenta, sesenta ó setenta tipógrafos de buenos antecedentes y formemos una sociedad con el mismo título de Tipográfica Montevideana, que sin mucho barullo dé frutos más notables y de mejor aprovechamiento que las otras sociedades habidas hasta la fecha.

La ejecución de la idea que propongo sería muy sencilla: como particularmente los tipógrafos nos conocemos los unos á los otros lo bastante para formar juicio de nuestras virtudes y defectos mutuos, muy bien podríamos seleccionarnos para alcanzar el número apetecido, y esto hecho de un modo enérgico, expurgando de la combinación á los viciosos consuetudinarios y á los que tienen en poco su palabra y no saben cumplir sus compromisos sociales ó particulares.

Una sociedad de esa clase bastaría por sí sola, para acreditar á todo el gremio tipográfico, aparte de los beneficios que reportaría á los incluidos en tan especial asociación, la cual con un reglamento de pocos artículos pero expresivos, llenaría fácilmente su objeto.

El reglamento sería muy sencillo, en esta forma poco más ó menos:

«Sostiénese una sociedad compuesta de un número fijo de . . . individuos que pertenezcan al gremio tipográfico, y que sean conocidos como hombres laboriosos y honrados.

Su objeto será proporcionarse los unos á los otros trabajo preferentemente y á toda costa, y protegerse en los casos de enfermedad, fallecimiento ú otra cualquier desgracia.

Se pagará una cuota fija mensualmente.

Del fondo social se destinará un tanto por ciento para socorros mensuales á los enfermos, y otro tanto por ciento para cada socio que se halle sin trabajo, resolviendo en casos extraordinarios la asamblea.

La sociedad será cosmopolita y no se inmiscuirá en asuntos políticos ni religiosos.

Para ingresar en ella se necesita tener, por lo menos, cinco años de oficio y dos años de residencia en Montevideo, y más de veinte años de edad.

Los únicos cargos en la sociedad serán los de tesorero y secretario, que se ejercerán gratuitamente y serán sorteados cada seis meses, no entrando en turno los que hubieran ya ejercido esos cargos.

Las asambleas deberán componerse, cuando menos, de las tres quintas partes del total de la sociedad, siendo abiertas las sesiones por el secretario ó tesorero, y nombrando cada asamblea su presidente.

Si hubiera más tipógrafos con las precisas condiciones que desearan ingresar en la sociedad, serán anotados sus nombres para ocupar cualquier vacante que ocurra en el número de . . . y no se preferirá ningún candidato sino por el orden de anotación.

Como la sociedad se compondrá sólo de un número limitado de miembros, puede ella establecer buenas relaciones con sociedades de igual índole y en iguales condiciones, y aun mancomunarse, si así lo resuelven todos los socios, no habiendo en este caso ninguno discordante.

Igualmente tiene que ser á voluntad de todos los socios

cuando se pretenda aumentar los miembros de la sociedad ó disolverla.»

Así, pues, con unos pocos artículos que se hagan cumplir á todos sin excepción, echando inmediatamente de la sociedad al primero que falte á sus compromisos, veríamos establecida por primera vez la verdadera protección entre tipógrafos, y los que no pudieran ingresar en la sociedad que proponemos, estimulados por nuestro ejemplo, fundarían otra ú otras parecidas, y tal vez con la armonía entre esas pequeñas agrupaciones, llegaríamos á hacer una comunidad poderosa.

Piensen el señor R y otros compañeros en estas bases, y abandonen por un momento tanta teoría y tanta palabra vana para establecer algo práctico como lo que proponemos.

Para concluir, debemos manifestar que preferiríamos que la Sociedad Tipográfica actual se reorganizase bajo las bases que proponemos, pues los elementos que están hoy en cuenta corriente, han demostrado su cariño á la institución y dado pruebas de compañerismo.

J. L. V.

CRÓNICA

Evitemos confusiones

Algunos tipógrafos apreciables se consideraron lastimados con ciertas apreciaciones hechas por *Un Obrero* en nuestro anterior número, haciendo recaer el enojo de ellos en EL TIPÓGRAFO.

Nosotros advertiremos que cuanto aparece firmado por *Un Obrero*, son opiniones de un sólo individuo y á él corresponde cargar con la responsabilidad de sus buenos ó malos escritos.

EL TIPÓGRAFO admite como colaboración cuanto se relacione con el arte y con el gremio tipográfico, salvo aquellos casos en que se pretende ventilar cuestiones puramente personales, ó cuando se usen términos incultos.

Una prueba de lo que decimos, se dió últimamente. En el mismo número que *Un Obrero* condenaba ciertos actos de la Cooperativa, el colaborador *Mestre Libori* ensalzaba esa clase de instituciones, y como todo tipógrafo está en el mismo caso que estos dos colaboradores para emitir sus opiniones ó defenderse de toda apreciación sobre hechos públicos que puedan herir su honorabilidad, no vemos el por qué de ciertas protestas privadas.

En lo único, sí, que está disconforme esta dirección con *Un Obrero* es en los términos fuertes que ha empleado para hacerse oír.

Y como este asunto puede llegar á hacerse enojoso, si se le dá demasiado campo en polémica, hacemos presente á todos aquellos que se crean ofendidos por los cargos que se dirigen en ese artículo, que sólo el número próximo admitirá colaboración en ese sentido, cerrando así todo debate y dando por terminado un punto que puede traer desavenencias entre compañeros, cuando precisamente debemos estar más unidos.

LA DIRECCIÓN.

Cuanto costó una huelga

La huelga sostenida por los tipógrafos de Christiania (Noruega) el año 1889, costó 50,190.06 coronas (la corona vale 1 franco 33 cents.), de las cuales 41,877.93, fueron recogidas por suscripción en el país y en el extranjero.

Un congreso tipográfico

Últimamente se celebró en Zaragoza el quinto congreso de la Federación Tipográfica Española, hallándose representadas catorce secciones, resultando de las estadísticas que se leyeron, existen 1,077 federados y 600 pesos en la caja del comité central, aparte del capital que las secciones regionales conservan en sus cajas, cuyas secciones se encargan de proteger á sus necesitados.

Un detalle que abona mucho en favor de la asociación, es que para sostener el comité central, cada federado paga mensualmente un centésimo ó sea cinco céntimos de peseta, y con el total de esos centésimos dicho comité central atiende la propaganda pagando las publicaciones, gastos de delegados á los congresos internacionales y alquiler de local, y todavía presenta anualmente un sobrante.

En este quinto congreso celebrado en Zaragoza, después de animada discusión, por gran mayoría resolvióse que los tipógrafos españoles concurren á las grandes manifestaciones que la clase obrera de los países civilizados organizará el próximo 1.º de Mayo.

Farsantes y especuladores

Por lo visto, en todas partes cuecen habas. Entérense los compañeros de lo siguiente que traducimos de un colega francés:

«Un periódico parisién que practica sus principios, es *La Igualdad*, órgano socialista (?) revolucionario (??), el cual emplea dos mujeres á razón de francos 6.5c (\$ 1.30) por 350 líneas de composición cada noche, con lo cual los señores de ese periódico dan buen testimonio de su sinceridad en la propaganda de las doctrinas socialistas.

¡Tristes farsas cometen aquellos que aprovechan las buenas propagandas para especular!»

Para los cansados de la vista

Un médico italiano recomienda para los tipógrafos que tengan la vista cansada, la siguiente preparación:

En un litro de agua agregar una cucharada de buena caña y una presita de sal común, agitando el contenido. Hacer locciones de mañana y tarde con un pedazo de lienzo. Téngase entendido que las locciones han de ser externas.

Cuentas claras

Como habíamos prometido en el número anterior, vamos á publicar un resumen del último balance de nuestra Sociedad hecho en Septiembre y que fué controlado por los respetables compañeros señores Juan Bonifaz y Gómez y Alberto Vidal.

La Sociedad Tipográfica podrá retrasarse por causa de algunos malos compañeros; pero sus actos son ejecutados con toda claridad, y cuanto se diga en contrario, serán, como dijimos anteriormente, disculpas de mal pagador.

Hé aquí el resumen ofrecido del balance correspondiente á Septiembre último, y en Mayo ó Junio próximos ya se publicarían las cuentas generales:

Existencia en caja del período anterior	\$ 511.44
Cobrado en tres meses	» 249.70
Total	\$ 761.14
Menos lo gastado en tres meses	» 178.46
Existencia en caja.	\$ 582.68

Una sorpresa poco grata

En una imprenta de Hamburgo, encargada de la impresión del extracto de la lotería de aquella ciudad, varios tipógrafos que habían comprado un número en sociedad, notaron que habían sacado un premio de 50,000 marcos.

Puede imaginarse cuál sería la alegre algazara que armarían los presuntos agraciados al verse favorecidos con una suerte de 12,500 pesos: todos dejaron el trabajo, tiraron al aire los componedores y mandaron traer cerveza, festejando tan repentino cambio de fortuna.

A duras penas se pudo conseguir sacar la prueba del extracto y remitirla á la administración de loterías, la que inmediatamente fué devuelta corregida, y cuál no sería la sorpresa de todos al ver que el número aquel famoso de los 50,000 marcos estaba equivocado, pues donde había un 5 debía ponerse un 4.
¡Qué cerveza más amarga!

Tipógrafías alemanas

La última edición del *Libro de las direcciones*, publicado por la casa Klimsch en Lipsia, menciona que en el imperio alemán existen 4,243 tipografías, 1220 litografías y 1067 tipo-litografías.

El número de operarios y operarias ocupados en estos establecimientos es de 97,850; el número de máquinas empleadas es de 37,700, de las cuales 250 son rotativas.

La manzana de la discordia

Un hecho que prueba hasta el exceso lo propensos que son los tipógrafos á buscar camorra y ocasionar excisiones, ha pasado recientemente en Viena.

En dicha ciudad originóse un conflicto que trajo la separación del Club de Compositores del Sindicato de la Federación Tipográfica, porque, faltando á los estatutos, de la caja de la tarifa destinóse un socorro de tres florines (seis reales nuestros) para un compañero herido en pelea.

¿Se quiere más?

Aprendan los maquinistas

Recomienda un periódico profesional no se haga uso de aguas pluviales para el lavado de caracteres ni de grabados, porque producen la oxidación rápidamente.

—Se ha puesto en uso, para dorar las impresiones con purpurina, un cepillo muy cómodo, sencillo é ingenioso.

Consiste en una broza, cuya madera contiene un recipiente donde se coloca la purpurina. En la parte inferior, en el centro de los mechones, unos pequeños agujeros que comunican con el recipiente de la madera, permiten el paso á la purpurina al solo impulso de la mano. Por manera que basta mover la broza ligeramente sobre la impresión, para dorar, resultando de este modo ahorro de tiempo y aún de purpurina, al par que da mejores resultados por la brillantez y limpieza del dorado.

Progresos norte-americanos

El primer diario de Chicago se publicó hace cincuenta y seis años. Tiraba entonces 147 ejemplares y se intitulaba *El Demócrata*. Su editor era á la vez el redactor, el compositor y el impresor.

Hoy día se publican unos seiscientos en la propia ciudad y ocupan más de dos mil cajistas.

La mayor parte de los diarios tiran infinidad de miles de ejemplares.

Sobre el origen de la imprenta

A lo que en otras ocasiones hemos dicho del origen de la imprenta que ahora se achaca á Avignón (Francia), añadimos estos datos tomados de un diario europeo:

« Resulta probado, de datos presentados por el abate Requin, al Congreso anual de la Sociedad Científica de París, que un platero natural de Praga, llamado Procopio Valdfogel, en 1444 fabricaba caracteres y enseñaba el *Arte de escribir artificialmente* á cinco operarios en Avignón. De lo cual puede sacarse, junto con otros detalles dados á conocer, que existía allí la imprenta en 1444.

El dato y la fecha induce á los sabios á preguntar: ¿ viniendo de Praga á Avignón, pasaría Valdfogel por Estrasburgo y sorprendería el secreto de Gutenberg?

Por la época de que se trata y el lugar á que se refiere, la existencia de una imprenta en Avignón en el año antes citado da más consistencia á la afirmación de haber existido la imprenta en Barcelona en 1468 y 1474, como aseguran el erudito Ripoll Vilamajor y el insigne Capmany. »

¡Qué negocito!

El *Times* de Londres es de una sociedad anónima, cuyo capital está dividido en 60 acciones. En 1889 cada acción ganó un dividendo de 14,400 pesos; y en 1890, después de pagarse los gastos del proceso Parnell que alcanzaron á 864,000 pesos, cada accionista recibió 9,600 pesos de dividendo.

Es decir que, buscando los totales, el capital empleado en el *Times* produjo un producto líquido de 864,000 pesos en 1889 y 921,600 en 1890.

Paseo campestre

El domingo 8 tuvo lugar, á inmediaciones de la playa del Buceo, el paseo campestre organizado por varios compañeros ex-cooperativos, para festejar el triunfo obtenido en sus gestiones para que se repartiese á los accionistas de la Sociedad Cooperativa Tipográfica el dinero que les correspondía.

La fiesta fué animada y alegre, reinando en todos el espíritu más perfecto de compañerismo, pronunciándose discursos laudatorios para todos aquellos que contribuyeron á la caída de los que, durante dos años, tuvieron al gremio dividido con su propaganda personal en la difunta *Voz de la Cooperativa*.

Que nos traigan un Stanley

Los periódicos norteamericanos contienen infinitos detalles de la obra de Mr. Stanley refiriendo los episodios de sus viajes por el África Central.

La impresión de esa obra ocupó en Londres, durante muchas semanas, 60 compositores, 17 correctores, 12 atendedores y 1,200 maquinistas y embaladores. El papel encajonado pesaba 65 toneladas. Se emplearon 18 máquinas á vapor que consumieron tonelada y media de tinta. En 15 días se alistaron 40,000 volúmenes, cuya operación precisó el empleo de 1,100 obreros, de éstos 500 hombres y 600 mujeres. El peso de todas las ediciones que de las obras de Stanley se han hecho, excede de 300,000 toneladas.

Y por último, si el papel empleado en la publicación de esta obra se apilara, alcanzaría la altura de la torre Eiffel; y si por el contrario se extendiera en forma de tapiz, alcanzaría para que Stanley ú otro cualquiera viajase desde el Congo á Zanzíbar, sin ser molestado por los rayos del sol.

Noticias tipográficas

Continúan anunciándose nuevas publicaciones de diarios, lo que prueba la buena voluntad de los periodistas cesantes y de los que aspiran á hacer su *debut* en la carrera.

Á los ya anunciados tenemos que agregar el de un diario francés, cuyo título creemos será *La Colonie Française*.

Respecto á la publicación de *El Comercio*, que verá la luz por la imprenta de la ex-*Correspondencia*, podemos adelantar á nuestros lectores que á pesar de haber gran número de tipógrafos que esperan de un momento á otro trabajar en esa imprenta, todavía no hay nada resuelto al respecto, pues el encargado de montar ese establecimiento espera para hacerlo, lo más indispensable que se necesita para empezar, cual es la *mosca*, sin lo que no es posible nada en este mundo.

—Se anuncia también el aumento de formato de *Il Popolo Italiano*, pues parece que este diario encuentra aceptación entre sus connacionales.

A propósito, debemos censurar el recargo de trabajo que tiene el reducido personal de este diario. Según nos afirman algunos de esos compañeros, la entrada es á las 8 a. m. y la salida después de media noche.

Como se comprenderá, ese personal, mal retribuido y con un horario espantoso, concluirá por cansarse y desmoralizarse bien pronto.

Coincidencia notable: en los diarios italianos que se publican en Montevideo es donde el operario trabaja más de nueve horas. En *L'Italia*, sin embargo, son más humanos, porque el horario es de diez horas y el personal no es tan escaso como en *Il Popolo*, donde las horas de labor pasan de 12!!!

¡Honran en el papel los italianos la memoria del ilustre Mazzini, pero en los hechos. . . .!!!

—Se anuncia la desaparición para fines del presente mes del bisemanario *El Correo Español*, lo que doblemente es de sentirse por nuestros compañeros señores Saravia y Salas, sus fundadores.

—También corren rumores de la probable desaparición de *Le Courrier Français*, habiéndose separado de la empresa de dicho diario su principal sostenedor el señor Cazeaux.

—Referente á la aparición del tan anunciado *Heraldo*, no se sabe aún por qué imprenta se confeccionará; únicamente se sabe, por boca de uno de sus presuntos redactores, que probablemente verá la luz á mediados de Abril.

Bichos empasteladores

Ya no son sólo los muchachos y también ciertos hombres de la pasta de los muchachos, los que acostumbran á empastelar el tipo en las cajas, cual unos herejes.

Según un periódico, en Queensland, Australia, á un impresor le causaron enormes pérdidas las hormigas blancas. Estos insectos, que son terribles en los países cálidos, á dicho australiano en su imprenta, en poco tiempo le estropearon la madera de todos los muebles y de todas las cajas, ocasionando con ello un tremendo pastel en los tipos.

Oído á la caja

Respondiendo á instancias de EL TIPOGRAFO, hemos oído decir que ciertos encargados intentan confabularse para hacer efectivo el cariño á la Tipográfica Montevideana, dando preferencia en la ocupación de tipógrafos, á aquellos que siempre han sabido cumplir como buenos asociados.

Allá veremos si serán puras promesas, como hasta el presente.